

DÍA 33 - BAUTISMO DEL SEÑOR - NUESTRA INCORPORACIÓN EN CRISTO

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo III - Texto extraído de “**¡Si viviéramos nuestras Misas!**”

5295. Vamos a tomar el tema desde muy lejos; desde la incorporación en Cristo. Es la gran doctrina de san Pablo, el apóstol que enseñó los fundamentos de la teología. (El Espíritu Santo por boca de san Pablo).

El apóstol teólogo usa varios símiles para darnos a entender qué es un cristiano.

Uno de sus símiles favoritos es aquel en que compara a la Iglesia entera con un cuerpo.

Jesucristo tiene un cuerpo físico formado por el Espíritu Santo en el seno de nuestra Madre Inmaculada y tiene también su Cuerpo místico o moral, formado por todos los cristianos, que es la Iglesia de ayer, de hoy, de mañana; y la del cielo, la de la tierra y la del purgatorio.

Este modo de hablar es muy corriente. Por eso se dice el cuerpo de abogados, cuerpo de jueces, etc., llamándole cuerpo a la corporación de dónde le viene el nombre.

Y así como en un cuerpo físico hay distintos miembros, así los hay también en el cuerpo moral. En las corporaciones, pues, hay quien tiene el oficio de cabeza, que son los que dirigen; oficio de ojos, que son los inspectores; oficio de manos y de pies, que son los ejecutores.

5296. Esto mismo pasa en la Iglesia. Jesucristo es la cabeza de su cuerpo místico y todos nosotros somos los miembros. A cada uno le toca su oficio. Los doctores, por ejemplo, son lengua de ese cuerpo, porque son los que enseñan; las almas de gran caridad son el corazón.

Dice san Pablo que por el Bautismo nos incorporamos al cuerpo místico de Cristo; empezamos a ser miembros de ese Cuerpo. Por nuestras venas espirituales corre la misma Sangre de Cristo, la misma vida; corremos su misma suerte. Los méritos de Cristo son nuestros; los dolores de Cristo son nuestros; las elevaciones de Cristo, son elevaciones nuestras.

En el Bautismo morimos al hombre viejo y se adquiere capacidad para la nueva vida de la gracia. En él nos conmorimos, nos consepultamos con Cristo que muriendo nos ganó la vida. La piedra de la pila bautismal, es como la de un sepulcro donde por la muerte de Cristo, queda el hombre muerto al pecado y donde resucita el hombre nuevo.

Podemos aumentar esta incorporación a Cristo

5297. En nuestro mismo cuerpo tenemos miembros que están más sanos que otros, que tienen más vida que otros.

Si morimos por el pecado mortal a la vida de la gracia no dejamos de ser miembros de Cristo por estar bautizados, pero miembro gangrenado. Así que en mi incorporación a Cristo puede haber ascenso y descenso.

Hay aumento cuando participamos más de la virtud, de la santidad de Jesucristo. Es lo que san Pablo llama con frase muy bonita y de mucho significado «incrementum Dei», el crecimiento de Dios en nosotros.

Como por nuestra incorporación a Cristo tenemos la vida de Dios y esta vida está en seres sujetos a crecimiento, yo como miembro de Cristo, puedo crecer y crecer Dios en mí. Creciendo yo, crece Cristo en mí.

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!